

surjieran las guerras civiles que la derribaron, no quedando tras ella sino un nombre vano?»

La molición de la familia dominante no le permitía ponerse al frente de las empresas militares. En caso de guerra, se confería el mando del ejército á los miembros de otras familias que conservaban el espíritu guerrero. Las principales de éstas eran los Táira y los Minamoto, que elejidos siempre para conducir los ejércitos, iban adquiriendo el poder efectivo, formaron una sucesion de héroes y estaban así destinados á suplantar á sus protectores los Fuyiwara.

Así sucedió en el siglo XII. Los Táira y los Minamoto eran ya bastante poderosos para pasar de subordinados á gobernantes. Ambas familias representaban los feudos mas importantes del Imperio, porque además de sus elementos propios, eran los gefes de los demas nobles ó *dáimios* que, como los pequeños castellanos de la Edad Media en Europa, se habian constituido en soldados de profesion, y se adherian á uno ú otro de los dos grandes feudatarios. La Corte era impotente contra el poder militar; en vano prohibió á los nobles y guerreros que entrasen al servicio de los Minamoto ó de los Táira; era necesario esperar á que estas dos familias, rivales ya, librasen entre ellas la batalla por la supremacía.

En medio de estas vicisitudes y de estas luchas, la autoridad nominal del Mikado permanecía intacta y sagrada; nadie se atrevía á pensar que pudiera desaparecer; todo se mandaba en su nombre, y todos los partidos le aclamaban como su rey-dios. (*) ¿De qué mas podían despojarle? Inmóvil en su Palacio de las *Nueve Puertas*, donde recibía culto de divinidad y ofrendas de placeres, era como el ídolo en el templo, tan impotente como adorado.

El año de 1160, Táira-no-Kiyomori y Minamoto-no-Yoritomo, vinieron á las manos ¿Por quien había de quedar el predominio? La fortuna favoreció á Kiyomori, y él y su familia subieron á los mas altos puestos. Kiyomori fué creado «gran Ministro del gran Gobierno,» y fué el verdadero soberano. Su hija Toku-Ko entró al tálamo imperial en

(*) Solo se tenía cuidado de que no tuviera ningun poder efectivo. En el curso de todo el siglo XII reinaron siete Mikados, la mayor parte de ellos de tres, cuatro ó seis años de edad, é incapaces, por lo mismo, de aspirar al poder verdadero. Una abdicación oportuna en favor del sucesor legítimo, alejaba todo peligro de que el monarca pretendiese reasumir la autoridad; tal era el procedimiento empleado por la Corte para mantener la suya, respetando siempre el principio teo-dinástico.

calidad de *niogo*, primera concubina, y despues en calidad de *chiugo*, segunda esposa. El nepotismo de los Táira siguió al nepotismo de los Fuyiwara; la familia Minamoto fué perseguida y casi anonadada; pero, como ha sucedido repetidas veces en estas luchas de supremacía personal, un vástago de la casa de Minamoto, el jóven Yoritomo, al traves de novelescas aventuras, había salvado su persona y las pretensiones de su raza.

Yoritomo sostuvo la guerra, con mas ó menos vicisitudes, contra sus triunfantes enemigos. Kiyomori y sus dos sucesores no pudieron borrar ese punto negro de su horizonte. A la muerte de este caudillo, que acaeció 20 años despues de su victoria, ese punto negro era ya una tempestad desencadenada, y Kiyomori en su lecho de muerte, conservando su ambición para su familia y su odio á la rival, mas bien que ritos religiosos y honores fúnebres, pidió como mejor ofrenda que se colocase la cabeza de Yoritomo sobre su tumba.

Los deseos del moribundo no debían, sin embargo, realizarse. En el año siguiente, 1182, Yoritomo entraba triunfante á la capital Kioto. Los Táira, que habían huido llevándose consigo al Mikado, niño de cinco años, fueron exterminados en las batallas y en los patíbulo; el sagrado niño que les servía de bandera, pereció ahogado en la batalla naval de Dan-no-ura, y allí acabó para siempre la dominación de aquella familia.

El sucesor imperial fué colocado en el trono; Yoritomo alcanzó la categoría de *Shogun*, General en Gefé, y estableció su residencia en Kamakura, desde donde gobernó realmente el Imperio. Obtuvo del Mikado que sus parientes fuesen nombrados gobernadores de las provincias; repartió los empleos entre su familia y sus adictos; estableció impuestos y organizó ejércitos para consolidar su poder; y aunque todos sus actos eran á nombre y con la aprobación del Emperador, esta aprobación se obtenía siempre, y Yoritomo había fundado realmente, en beneficio suyo, una administración feudal y militar.

Con la elevación de Yoritomo, quedó definitivamente establecida y consolidada en el Japon la singular organización política que ha subsistido en aquel país durante mas de 600 años, y que no debía terminar sino en este siglo de reforma universal y bajo la influencia del contacto y civilización occidentales.

Ya se ha visto que desde el tiempo del predominio de los Fuyiwara, la autoridad del Mikado era solo nominal. La Corte y los grandes feudatarios, dominando al monarca, ejercian el poder efectivo; pero el «hijo del sol,» aunque nulificado, era el único gefe oficial y reconocido por la nacion, así como la capital Kioto era la única fuente del mando supremo.

Con Yoritomo, la separacion de los poderes adquirió una solidez, una precision, una forma casi legal, una fuerza de tal naturaleza, que con razon los historiadores japoneses hacen datar de esa época lo que llaman fundadamente la usurpacion de los Shogun ó de los *Taikun*.

El Japon tuvo dos soberanos, dos gobiernos, dos capitales. En Kioto el soberano sagrado y virtual, el Mikado; en Kamakura el soberano temporal y efectivo, el Taikun. En Kioto una Corte de nobles ociosos é impotentes; en Kamakura la aristocracia de la accion, de la espada, del mando. En Kioto la legalidad, los honores, la paz; en Kamakura la usurpacion y los sinsabores del gobierno, pero con los feudos y los provechos. En lo de adelante, la historia del Japon es la historia del Gobierno del Taikun, y solo la cronología sigue el hilo dinástico de sus Mikados.

Yoritomo disfrutó quince años de su obra. Habia dominado la anarquía y creado un poder fuerte como se llega siempre á necesitar en los paises donde el feudalismo alza demasiado sus cien cabezas. A la administracion lenta, formularia y pítia de Kioto, habia sustituido una administracion mas práctica y mas en contacto con las diversas clases sociales. La nacion tenia un gefe visible, y este gefe era considerado mas como un delegado que como un usurpador. Esta trasformacion envolvia, sin duda, un progreso en las funciones políticas del Gobierno semidivino, ¿por qué no lo realizó entónces el mismo Mikado, como lo ha hecho tan liberal é inteligentemente siete siglos mas tarde?

A la muerte de Yoritomo en 1199, le sucedió en la dignidad de Taikun su hijo Yori-Iyé, y despues de éste, su otro hijo Sem-Man, de 18 años el primero y de 12 el segundo cuando subieron al poder. Pero sea por su corta edad, ó porque no heredaron el talento y la energía de su padre, se entregaron á los placeres y á la inaccion, cayendo realmente el Gobierno en manos de Toki-Masa, suegra de Yoritomo y de la familia Ho-yó á que pertenecia Masa-Go, la mujer de este último. Yori-

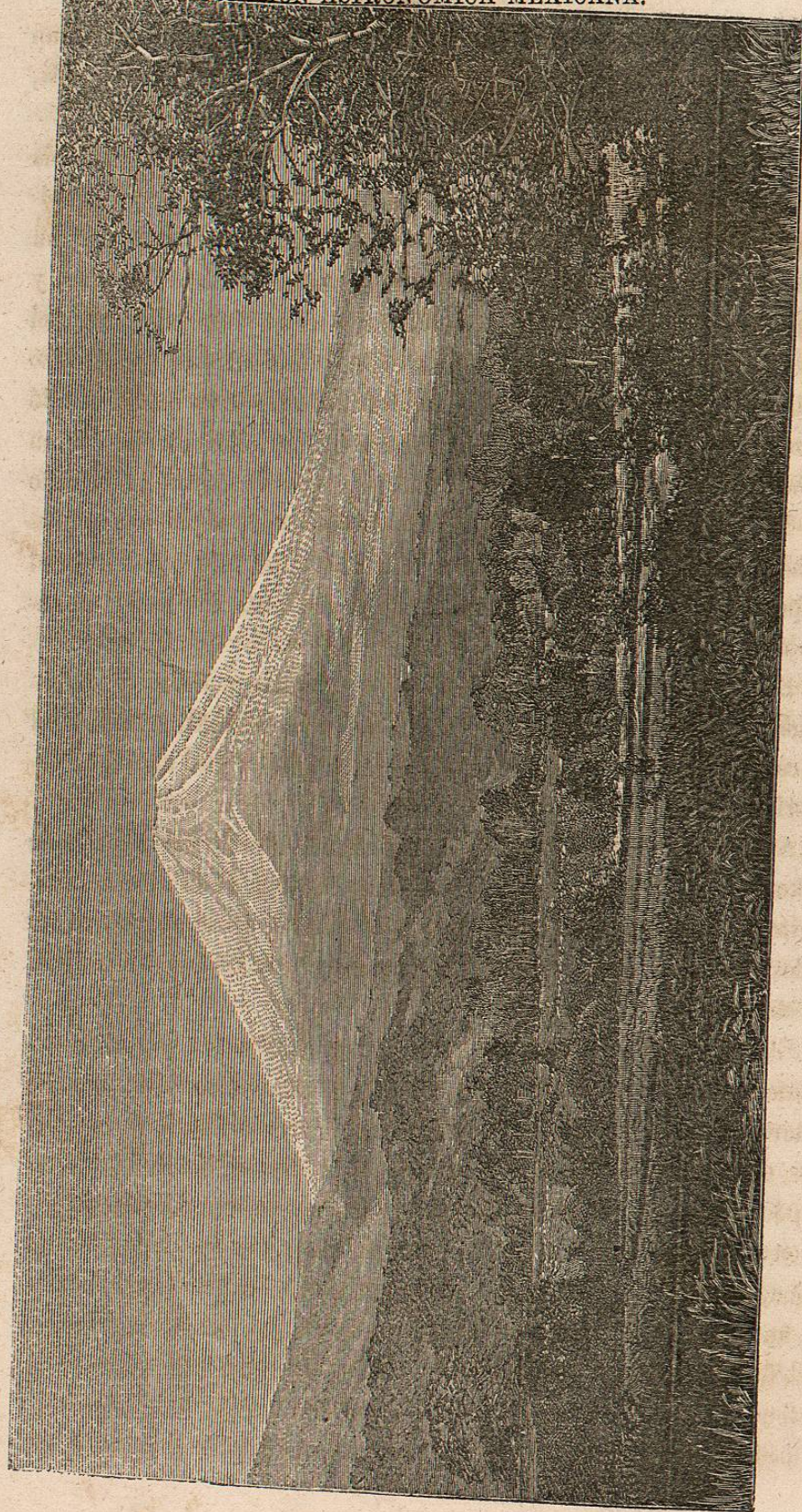
Iyé se vió obligado á abdicar, «cortándose el cabello y retirándose á un monasterio,» como lo hicieron tantos reyes de la Edad Media en Europa, y Sem-Man fué asesinado por su sobrino Ku-Yió, un sacerdote.

Entonces comenzó á suceder en la Corte de Kamakura lo que habia pasado y pasaba en la de Kioto. El Taikun era una nulidad, y la familia Ho-yó ejercia el poder, manteniendo en el puesto de Taikun á algun niño de pocos años, que pedia á la Casa Imperial para esta dignidad, y al que deponia ó hacia abdicar cuando podia ser un jóven peligroso. Así se verificó repetidas veces durante un siglo, y la familia Ho-yó se hizo bastante fuerte para resistir y vencer al Mikado Go-Toba que pretendió reconquistar su autoridad, para rechazar á los mongoles que invadieron el Japon en 1281, y para sostener una larga guerra contra el Mikado Go-Daigo que, habiendo ascendido al trono en 1319, se propuso combatir hasta destronarla á una familia que, «vasalla del Taikun, vasallo del Emperador,» se habia sobrepuesto á uno y otro hasta disponer á su antojo de ambos tronos.

En 1333 los Ho-yó desaparecieron de la escena política, y Ashi-Kaga Taka-Uyi, que habia ayudado en su empresa al Mikado Go-Daigo, convirtió en provecho suyo el resultado obtenido, y se alzó á la categoría de Taikun.

Ashi-Kaga gobernó 20 años y fué el fundador de una dinastía de Taikunes que duró mas de 200 años, pues el último de su raza fué depuesto en la segunda mitad del siglo XVI (1574), época notable en los anales del Japon, porque en ella tuvieron lugar las primeras relaciones de este pueblo con los europeos.

El período de la dinastía Ashi-Kaga es poco conocido, y quizá poco interesante. Se sabe que surjieron constantes guerras civiles, que debilitaron notablemente el poder del Taikun y acrecentaron el de los dáimios ó señores feudales. La mas notable de ellas es, sin duda, la que ocupó toda la segunda mitad del siglo XIV, por haber producido la division transitoria del Imperio entre dos Mikados, ambos de la dinastía divina, pero que, con inconciliables pretensiones humanas, se apoderaron, uno de la parte Sur y otro de la parte Norte del territorio. Ni ellos, ni el Taikun pudieron en mucho tiempo sobreponerse á los partidos y á los feudos en que estaba dividida la nacion. Al fin, por la influencia y mediacion de los Ashi-Kaga, los dos pretendientes divinos llegaron á un



VISTA DEL FUSI-YAMA.

arreglo, conviniendo en que ambos y sus descendencias ocuparian alternativamente el trono de Kioto; y se vió entónces al Mikado del Sur venir á esta capital á rendirse al Mikado del Norte. Una transaccion como esta, poco comun en los anales del mundo para terminar una guerra civil, da una idea favorable del buen juicio y docilidad de un pueblo, que mas tarde vemos presentarse ante la civilizacion europea, dando mas de un ejemplo de sencillez y mansedumbre.

En los últimos tiempos de la dinastía Ashi-Kaga, el Japon vió llegar á sus costas á los hombres de Occidente. En 1542 la tempestad arrojó á aquellas regiones tres navíos portugueses que hacian el comercio entre Europa y China. El Japon habia quedado así descubierto, y el espíritu mercantil no desperdició la ocasion de aprovechar aquel hallazgo. Tras del comercio, y con mas ánimo que él, vino la propaganda religiosa, ardiente entonces entre los cristianos que se desgarraban en Europa por la Reforma ó por el Papa. Los Jesuitas, que representaban la mas inteligente y decidida reaccion católica, se dirijieron al Japon con el mismo heroísmo con que habian abordado á la China.

El pueblo japonés recibió con benevolencia y simpatía el comercio y la religion de los extranjeros. Varios puertos quedaron abiertos á los buques de Occidente, y millares de conversos recibieron el bautismo. Hubo en el Japon templos cristianos, hubo banderas mercantes de otros pueblos, y los misioneros y los negociantes fraternizaron con el pueblo y aún se acercaron á la Corte. Algunos príncipes del Japon dieron una prueba de grande estimacion á sus nuevas relaciones, enviando una embajada al Papa y á Felipe II de España, es decir, al Gefe de la cristianidad y al de la nacion marítima y mercantil mas poderosa de la época.

No se necesita investigar las causas de la buena acogida que los comerciantes portugueses hallaron en el Japon. El comercio se recomienda por sí solo haciendo patentes, hasta á las clases menos ilustradas de una sociedad, las ventajas, mas aún, la necesidad de esta especie de relaciones entre hombre y hombre, entre pueblo y pueblo; pero ¿no presenta algo de singular el que una nacion que tiene ya sus creencias religiosas reciba sin oposicion una nueva fé?

Los misioneros cristianos no llevaban al Japon ni el alfanje de Mahoma, ni la espada propagandista de Carlo-Magno, ni las fieras del Circo, ni las hogueras de los Domínicos, y sin embargo, débiles como eran,